

COLABORACIONES

Emigrantes: identidad y relación con los demás

Martina Fittipaldi*



Apasionado y meditado análisis de una de las obras más destacadas publicadas en nuestro país en 2007, Emigrantes, de Shaun Tan. ¿Es un álbum, un cómic, una novela gráfica? Poco importa la etiqueta para denominar a éste relato silencioso, de estilo realista y surrealista, al mismo tiempo.

SHAUN TAN, EMIGRANTES, BARBARA FIORE, 2007.

50

CLIJ217



SHAUN TAN, EMIGRANTES, BARBARA FIORE, 2007.

«La identidad [...] más que un concepto claustal, hecho de exclusiones, es un espacio abierto donde yo y el otro tienen la opción de una gozosa (pero también dramática) plenitud.»

(Antonio Cornejo Polar).

«La riqueza cultural del mundo se basa en su diversidad en diálogo.»

(Koichiro Matsuura).

Quizá porque también soy emigrante. Tal vez, simplemente, porque soy humana. El caso es que el último libro de Shaun Tan, *Emigrantes* (publicado en España por Bárbara Fiore y cuyo título original en inglés es *The Arrival*), ¹ logró lo que muchos buenos libros: conmoverme profundamente.

Antes de oír hablar de él y de sus magníficas ilustraciones, lo descubrí una tarde con mi hermana en una librería, en la sección de «álbumes para adultos». Esta categorización me sorprendió un poco y me llevó a pensar en la dificultad de adscribirlo a un género o a un lector determinado. Porque ¿qué es *Emigrantes* en definitiva?; ¿un álbum, un cómic o, como prefiere denominarlo su autor, una «novela gráfica»?

La ilustración como lenguaje

Lo cierto es que es un relato sin palabras, que propone al lector un viaje visual para acompañar al protagonista —ese recién llegado que observa y se pregunta en la portada— en su recorrido desde la dolorosa partida desde su tierra, acosada por monstruos o fantasmas (vaya a saber si del hambre, de la peste, de la guerra...), hasta la llegada a un nuevo lugar, extraño al principio y que, poco a poco, va tornándose familiar.

El libro como objeto parece constituir un testimonio de ese recorrido. Con sus tapas duras, sus ilustraciones en relieve y con restos de pegamento, sus bordes gastados, su tipografía clásica, su contraportada que parece de tela y su lomo que evoca el cuero y con él las antiguas formas de encuadernar, nos recuerda a un álbum de fotografías, a un diario íntimo o de viaje, a un álbum familiar, de esos que encierran vidas enteras entre sus páginas.

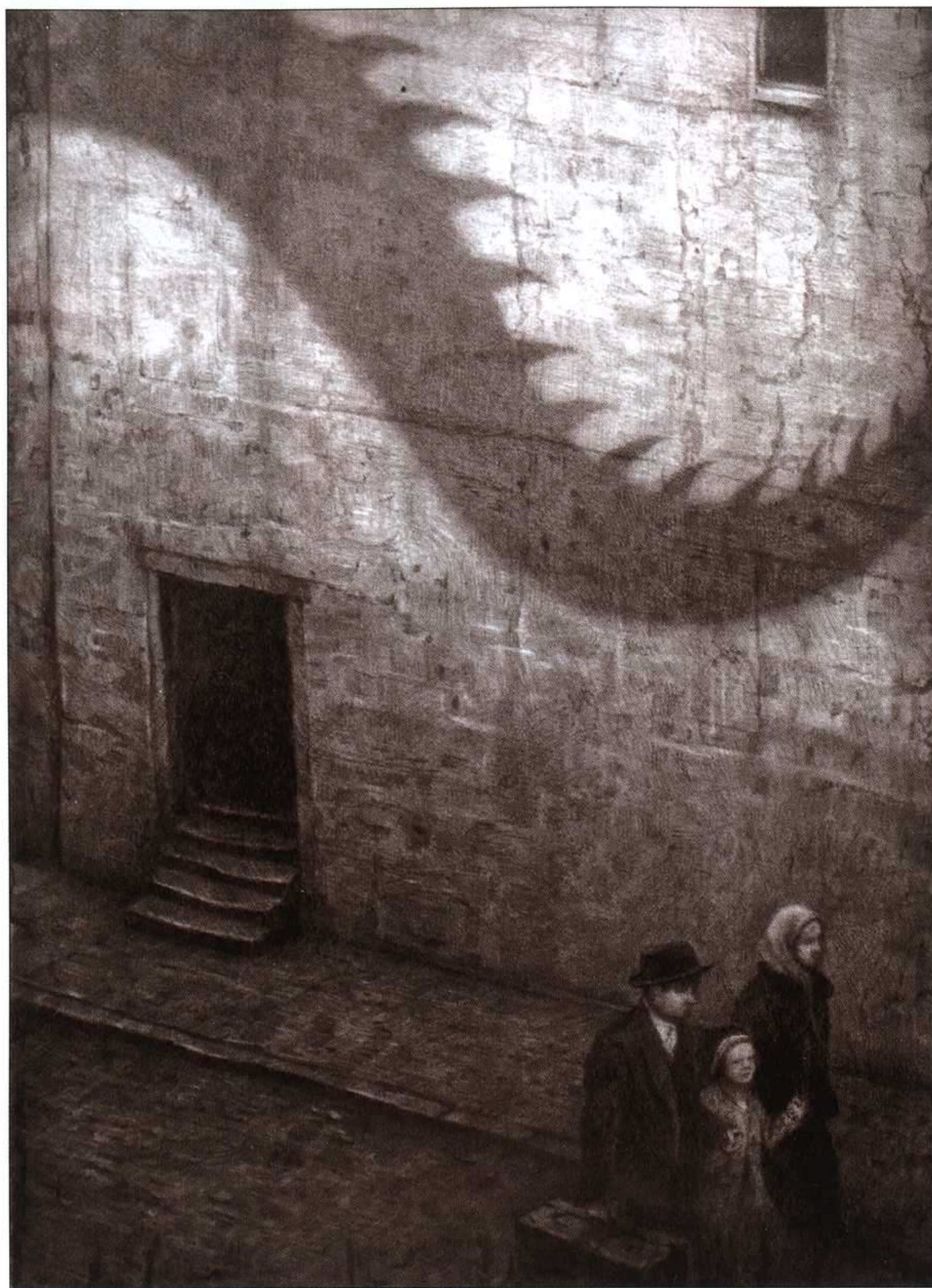
Al abrirlo (sea de un lado o del otro), hallamos en las guardas múltiples rostros que —como un puzzle de fotografías tipo pasaporte— señalan la diversidad de hombres y mujeres que parten, y descubrimos también (como un guiño a los lectores) a un Shaun Tan pequeñito que nos mira serio desde la tercera foto de la primera columna.

En la portadilla encontramos sellos,

tarjetas de inspección, manchas de humedad y, sobre todo, extraños símbolos, puestos tal vez con el fin de que nosotros también nos sintamos «extranjeros» frente a la otredad y de que, como lectores, despleguemos otras maneras de interpretar. Afirmamos esto ya que aquí no es el lenguaje el que nos permite entender que estamos frente al título y al autor del texto, sino otras claves tales como el lugar de la página en el libro, el tamaño de las letras, la posición de las palabras en la página, etc., claves que como lectores conocemos y que colaboran en nuestra comprensión.

Luego descubriremos que ese raro lenguaje que aparece en la portadilla es el idioma de la nueva ciudad, que en un principio el protagonista no maneja. Esto lo lleva a recurrir al dibujo como medio de expresión y nos incita a pensar, a nosotros lectores si no hay acaso en este libro una reflexión sobre la función de la ilustración como lenguaje, como modo de comunicación del hombre consigo mismo y con el mundo.

A lo largo de este silencioso relato, de estilo realista y surrealista al mismo tiempo —pues se entremezclan imágenes casi fotográficas con paisajes y elementos fantásticos—, pequeñas viñetas se alternan con ilustraciones de gran tamaño, que se despliegan invitándonos a observar detenidamente, a mirar en detalle.



SHAUN TAN, EMIGRANTES, BARBARA FIORE, 2007.

La variedad de tonos sepia y los juegos de claroscuro, de luces y sombras, contribuyen a la creación de atmósferas que evocan la nostalgia y el recuerdo de los viajeros de diversos países y tiempos, de todos aquellos que dejaron (y dejan) su tierra para conocer otra nueva.

Asimismo, los colores ayudan también a diferenciar otras historias presentes dentro del relato: mientras la narración principal —la del protagonista que deja su familia y su tierra— se caracteriza por tener los bordes de página blan-

cos, los bordes en gris y negro sirven como indicadores de que allí son otras las voces y otros los personajes que cuentan el porqué de su partida, las razones de su viaje. Y que nos enseñan, así, a mirar el texto como una polifonía.

Algunas imágenes de estos «microrrelatos» —y del resto del libro— remiten a ciertos clásicos del cine —como las películas mudas de Chaplin o su *Tiempos modernos*, a caballo entre el cine mudo y el sonoro—, y a clásicos de la ciencia ficción —como *La guerra de los mundos*,

1984, *Blade Runner*² o *Brazil*— y, como éstos, denuncian algunos de los males de nuestra civilización: los totalitarismos y la consiguiente privación de la libertad de los sujetos, la burocracia extrema, la masificación, la desorientación y alienación de hombres y niños, oprimidos y obligados muchas veces a trabajar sin descanso y a sufrir condiciones infrahumanas de vida.

Este tipo de crítica se observa en la elección de los trazos y de las perspectivas, pues tanto los jóvenes que van a la guerra, como las niñas trabajadoras o los empleados de las fábricas no poseen rasgos definidos, como si se tratara no de hombres, sino de una multitud anónima. Además, en muchas ilustraciones que muestran la inmensidad de las maquinarias frente a la pequeñez de los sujetos, éstos últimos aparecen de espaldas o sin rostro, quizá para indicar que constituyen sólo un engranaje, únicamente mano de obra.

El manejo de los puntos de vista también nos recuerda al lenguaje cinematográfico.³ Shaun Tan juega deliberadamente con múltiples enfoques y perspectivas: a menudo observamos al protagonista desde un plano objetivo, en tomas que —como un *zoom*— nos llevan de lo más grande a lo más pequeño, del detalle al todo, y viceversa; otras veces, en cambio, se muestran planos subjetivos, como si miráramos lo que sucede a través de los ojos del hombre o de su hija. Y en ocasiones también se nos muestran sus sueños, sus recuerdos, que se corporeizan.

Un ejemplo podría ser la hermosa imagen en la que el hombre abre la maleta y aparecen —como en una pequeña escena de teatro o en una caja de música— esposa e hija, las dos mujeres que constituyen su familia. Esta ilustración, como otras muchas, podría constituir una metáfora visual, que condensa en un gesto la nostalgia que siente nuestro protagonista, y su capacidad de imaginarse en otro lugar sólo para ver a sus seres queridos, para saber cómo están, para sentirlos cerca.

Espacios de encuentro

Sin embargo, la soledad y la nostalgia que sufre el emigrante (los emigrantes)



SHAUN TAN, EMIGRANTES, BARBARA FIORE, 2007.

se mitigan a medida que éste va recorriendo su nuevo entorno y va conociendo diferentes paisajes y seres nuevos. Un ejemplo singular lo constituye aquel raro animal con el que el hombre se encuentra en su habitación, animalito que nos recuerda a las mascotas de Hayao Miyazaki (y especialmente a *Totoro*).⁴ Aunque la primera reacción del hombre ante este pequeño ser vivo (y ante muchas otras cosas que va encontrando) es de curiosidad y de miedo, a medida que pasan los días descubre en él a un guía y compañero de trayecto.

Nosotros, lectores, recorremos con el hombre y su mascota la nueva ciudad, donde observamos que prácticamente todos sus habitantes son emigrantes que provienen de distintas culturas y diversos lugares, y casi todos tienen mascotas diferentes y únicas, como ellos. Estos animalitos, como las personas, también van al encuentro. Porque si algo se celebra en este libro es el encuentro, la reunión de lo diverso.

A lo largo del camino, nuestro protagonista siempre se topa con seres distintos a él y diferentes entre sí, pero que de una manera u otra lo acogen, lo auxilian: el que lo ayuda a encontrar alojamiento, la señora que lo recibe en su hogar, la joven oriental que le enseña a comprar el billete, el hombre de gafas que lo invita a compartir una cena familiar,⁵ el anciano que lo lleva a jugar con sus amigos. A diferencia de aquellos hombres y mujeres sin rostro, considerados al por mayor, aquí los seres se acercan, cuentan su historia, se muestran con todo lo que son, y por eso en la ilustración se elige el primer plano y los rasgos son nítidos. Además, todos estos personajes tienen en común ciertos gestos, como la sonri-

sa o los ademanes, en actitud de ofrecimiento. Las manos tendidas, las que entregan, muestran en el libro de Shaun Tan (y en la vida cotidiana) que existen espacios de encuentro, y que lo que nos acerca como humanos es mucho más que aquellas diferencias que razas, culturas, religiones o políticas quieren proclamar.

Los encuentros personales son entonces claves que dan forma a lo humano, y cada uno de ellos deja algo: la entrega de un saber, de una oportunidad, de una historia o de un objeto. Estos objetos a menudo son símbolos, como en el caso del cuenco que la amigable familia le regala al protagonista luego de la cena y que el hombre coloca junto a la ventana de su habitación. Esta vasija, que al principio está vacía, vuelve a aparecer a lo largo del relato como el lugar en el que un «pájaro», o un animal volador, decide construir su nido. La historia del «pájaro» se construye en paralelo, pero constituye una metáfora de la historia del personaje: primero busca su lugar, su espacio, y cuando logra encontrarlo, y encontrarse, trabaja para poder, finalmente, llevar allí a su familia.

El relato se cierra en una estructura circular, pues aparece una nueva recién llegada, que es auxiliada por la hija del protagonista, quien —tras un tiempo— ya parece considerar esa tierra como su hogar.

Pero si volvemos atrás y observamos con detenimiento las imágenes, descubrimos que el paralelismo entre hombre y pájaro no es casual, pues a lo largo del texto abundan las figuras aladas. Las aves aparecen muchas veces y muchas cosas parecen tener alas. Un enorme pájaro con un gran huevo —como símbo-

lo de un nuevo origen, de una vida que comienza— preside la nueva ciudad, una ciudad de emigrados, de inmigrantes. De personas que, como los pájaros, están siempre en búsqueda, siempre de viaje.

En *Emigrantes*, como en sus anteriores libros, Shaun Tan plantea entonces una doble reflexión: la del ser que se pregunta sobre sí mismo, sobre su lugar en el mundo y que, al mismo tiempo, indaga acerca de su relación con el otro, con los demás. En definitiva, el hilo que va enlazando la producción de este ilustrador parece ser la cuestión de la alteridad: la necesidad de reconocernos distintos (e iguales) para poder encontrarnos y entender así que la humanidad es una en lo diverso. ■

* **Martina Fittipaldi** es miembro del grupo Gretel de la Universidad Autónoma de Barcelona y becaria de investigación de MAEC-AECID.

Notas

1. Sería interesante analizar el título que se le ha dado al libro en distintos idiomas —*The Arrival* (*La llegada*), *Emigrantes*, *Là où vont nos pères* (*Allí donde van nuestros padres*), entre otros—, ya que ello también permitiría indagar sobre las diversas lecturas que propone.

2. Película basada en la novela de Philip K. Dick *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (*Do Androids Dream of Electric Sheep?*), Edhasa: 1968.

3. Y evoca también algunos cortometrajes propios de *Caloi en su tinta*, un programa de la televisión argentina, conducido por Carlos Loiseau, humorista y promotor del cine de animación y las artes plásticas en general (<http://www.caloi.com.ar/>).

4. Nos referimos aquí al espíritu milenar del bosque (representado por tres animalitos de formas redondeadas) presente en su film *Mi vecino Totoro* (1988).

5. En este episodio, observamos cómo pequeños elementos cotidianos como la comida, la música, la conversación, entre otros, también contribuyen al acercamiento.